

Esta reunión tan profundamente íntima como significativa nos convoca en un acto excepcional, como es el descubrimiento de un retrato en el Salón de Sesiones del Directorio del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Lo inusual no es reconocer y agradecer a quien fuera uno de nuestros más preclaros voluntarios, sino que inmortalizar, en este espacio atemporal y perenne, la memoria y figura de don José Matute Mora.

A partir de hoy y para siempre, nos acompañará esa figura, la del Comandante Matute para los bomberos de la "Bomba España", la del Tesorero Nacional para los bomberos de todo Chile, la del Director Honorario para los voluntarios de Santiago.

No me referiré a su extensa y generosa hoja de servicio, porque ya lo escucharemos del Director de la 10ª.

Quiero reflexionar sobre la figura de José Matute, más allá de los muros de este Cuartel General, cuando tuvo responsabilidades a nivel nacional, como pocos miembros del Cuerpo de Bomberos de Santiago las han tenido. A veces nos cuesta dedicar tiempo y energía al bomberismo nacional, pero cuando lo hacemos logramos un impacto positivo en muchos Cuerpos de Bomberos amigos, con quienes compartimos sueños e ideales. Que no haya duda, seguiremos trabajando día a día, a la luz del ejemplo de José Matute, por engrandecer a los Bomberos de Chile, aportando nuestra historia, tradiciones y las capacidades de nuestros voluntarios.

Hoy estamos en este salón de sesiones para rendir homenaje a José Matute Mora, un bombero ejemplar y excepcional, uno de aquellos pocos que se han hecho

merecedores de un reconocimiento por parte de sus compañeros de ruta en el camino de la vida bomberil. En estos muros nos encontramos con destacados voluntarios que fueron reconocidos por sus pares como dignos que ocupar este lugar y quizás sin quererlo, convertirse en la imagen vigilante de la tradición que por más de 160 años seguimos los bomberos de Santiago, y en el trabajo que los miembros del Directorio realizan en este salón.

Don José Matute Mora fue un hombre de posiciones claras y una vocación a toda prueba. En este salón, tanto en su rol de Comandante como después en calidad de Director Honorario, fue un hombre de intervenciones con palabras precisas y directas. Sus mensajes no eran largos discursos. Sus mensajes eran honestos y concretos, aun a costa de parecer duros o

rígidos, pero los entregaba con la tranquilidad de quien reflexiona a partir de conceptos claros y conclusiones bien fundamentadas. Cuando asumió como Director Honorario, volvió a sentarse en esta sala, dejando atrás las diferencias y poniendo por delante el destino de la Institución; fue en ejemplo de que en este lugar puede haber pasiones, disensos, pero nunca perdemos de vista que lo importante es el Cuerpo de Bomberos de Santiago y sus más de 2.600 voluntarios. Que, a partir de hoy, el ejemplo del Director Honorario José Matute Mora y sus más de 60 años de entrega a la Institución sean un aliciente para las nuevas generaciones de Bomberos de Santiago y de todo el país.

Muchas gracias



